

La literatura rusa contemporánea ha glosado en casi todas sus obras esta dolorosa frase de Lamennais: "Mi alma ha nacido con una llaga..." Así en las páginas de Lermontof, Gogol, Dostoiewsky, Turgueneff, Tolstói, Chekhoff, Gorky, Andreieff y Skitaletz, principalmente. Todos ellos han reflejado la angustia de un pueblo que, según expresa Gogol, "se siente arrastrado a lo desconocido como la impetuosa troika, a la cual no alcanza nadie." Hemos titubeado antes de escoger al novelista que representaría a Rusia en nuestra colección, pero optamos al fin por Chekhoff, cuyo valimiento, a pesar de ser mucho, aún no ha sido apreciado entre nosotros, por cuanto sus novelas recién comienzan a ser traducidas al castellano. Antón P. Chekhoff nació en 1860. Sus padres, simples campesinos, diéronle sin embargo una educación esmerada, llegando a doctorarse en medicina, profesión que abandonó muy pronto para entregarse a la vocación de las letras. Su profundo conocimiento de todos los medios sociales y la impresión que le causara la injusticia de las diferencias establecidas entre los mismos, está de manifiesto en sus obras, en las cuales se descubre la amargura que saturaba su alma y la piadosa simpatía que le inspiraban la agazapada existencia del proletariado de las ciudades y la vida sombría del clan de las estepas. Entre sus cuentos ha dejado algunos que nos muestran aspectos ridículos de los hombres, bien observados y trasladados. La concisión sin preciosismos de su estilo, dábale vigor y concentrando interés a sus relatos. Chekhoff murió de tisis en Badelweiler (Rusia), a los cuarenta y cuatro años de edad.